

CRONICA

NOTAS NECROLOGICAS

Mons. Eduardo Escudero Otárola

El repentino fallecimiento de Monseñor Eduardo Escudero Otárola, Vice-presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía, ha sobrecogido los espíritus de los miembros de nuestra institución.

Monseñor Escudero era además Director del Seminario Pontificio de Santiago y profesor de Teología en la Universidad Católica. Había sido antes Decano de la Facultad respectiva. Ostentaba el título de Camarero Secreto de Su Santidad otorgado por la Santa Sede. Igualmente como Rector del Seminario tenía los privilegios de Prelado Doméstico del Santo Padre.

En el Seminario de Santiago desarrolló una vasta labor de difusión filosófica. Publicó el libro «Fé y agnosticismo contemporáneos» y colaboró en diarios y revistas sobre temas filosóficos. Fué un gran lector de la producción filosófica contemporánea de Europa, abarcando su curiosidad todas las tendencias y escuelas.

En los funerales de Monseñor Escudero, el Dr. Ramiro Pérez Reinoso pronunció el siguiente discurso en nombre de la Sociedad Chilena de Filosofía:

»La Sociedad Chilena de Filosofía, en cuyo nombre hablo en esta triste ocasión, pierde con la muerte de Monseñor Eduardo Escudero Otárola a una de sus figuras más vitales y eficientes. Elegido Vice-presidente de ella por la unanimidad de sus miembros, raras veces Monseñor Escudero dejó de asistir a sus reuniones de trabajo y sus actuaciones extraordinarias. Un entusiasmo espontáneo y un hondo sentido del cumplimiento del deber animaron su papel directivo en el seno de la Sociedad. Los que luchamos contra las dudas y la dispersión de los espíritus bajo los aleros de esa docta institución esperábamos escuchar en este año la palabra inquisitiva y sabia de Monseñor Escudero, quien había ofrecido dar a conocer en público algunas de sus mejores meditaciones filosóficas.

»Entre los miembros de la Sociedad Chilena de Filosofía este ilustre muerto reveló pronto aquella valiosa cualidad de los espíritus nobles y superiores: saber conciliar la tolerancia con la firmeza de las opiniones y las creencias personales. Era un buen to-

lerante porque era un buen creyente, y en el vasto recinto de su inteligencia la atmósfera debió ser de una límpida riqueza, porque este filósofo supo sincronizar muy bien el pensamiento que se da con el pensamiento que se recibe.

»La meditación en la muerte es, señores, el mejor leccionario de la vida. Ningún maestro de sabiduría ha podido superar a la lección que significa un rostro pálido y unos ojos definitivamente cerrados. Cuando ya el tiempo se ha ido y no hay calendarios ni auroras ni crepúsculos; cuando ya se ve que terminó el viaje y que no hay tiempo ni oportunidad para nada más, entonces el precio de la vida adquiere contornos dramáticos y sube a los mayores niveles. Es al borde de la tumba donde el sentimiento de la vida adquiere su máxima jerarquía moral y metafísica. Sólo frente a la realidad de la muerte alcanza su mayor potencia el esfuerzo creador. Es así que cuando miramos un callado sepulcro sentimos en el fondo de nuestro espíritu el morder de una espuela misteriosa que nos incita a cumplir despiadadamente el programa de nuestras esperanzas y ambiciones.

»Señores, creo interpretar fielmente en estos instantes la dolorosa sorpresa de todos los miembros de la Sociedad Chilena de Filosofía al conocer la noticia de la desaparición de su ilustre Vice-presidente. Con sus mentes fatigadas por los afanes de la enseñanza y de las actividades científicas están en estos días en plena diáspora por todo el país, y apenas podrá así reflejarse en mis modestas palabras la emoción de sus espíritus.

»Pero, finalmente, todo es equilibrio y gracia en esta hora que vemos y vivimos. Mientras la tumba se cierra como un precioso cofre para guardar los restos de un filósofo esta luminosa mañana abre ante nuestros ojos los libros del mundo.»

Dr. Guillermo Mann

Diversas instituciones pedagógicas y culturales, entre ellas la Sociedad Chilena de Filosofía, rindieron un homenaje póstumo en la Universidad de Chile al Dr. Guillermo Mann, quien fuera miembro honorario de nuestra institución. Una figura del viejo positivismo chileno, don Carlos Vicuña Fuentes, llevó a ese acto la voz de la institución filosófica a la que el Dr. Mann perteneció como miembro de honor. La Universidad estuvo representada por su Secretario General don Enrique Marshall, quien en breve alocución destacó las notables cualidades de educador que descollaron en el Dr. Mann. Los profesores Félix Armando Núñez y Arturo Piga y otros intelectuales más se refirieron también a las vasta obra pedagógica de Mann y a su calidad de severo y hondo filósofo de la educación.

«El Dr. Guillermo Mann fué, sobre todo, un hombre de recia estructura moral, un hombre que subordinó su vida, desde sus diversos aspectos, a la consecución de propósitos bien definidos», dijo el Secretario General de la Universidad. Luego pronunció esta frase que refleja la calidad moral del ilustre fallecido: «Todos sus actos se nos presentan rigurosamente coordinados de acuerdo con una concepción racional de la existencia».

El señor Marshall señaló la tradición herbartiana de Mann, haciendo ver que fué partidario de la disciplina y la conducción inteligente de la juventud sin transgredir con ello la libertad espiritual del individuo. «Liberar la acción educativa de todo esquema fijo y, sin embargo, conservar un curso y un programa metódicos que regulen, según principios científicos, la educación de las funciones intelectuales, emocionales y volitivas y de las demás energías activas» había dicho el Dr. Mann, lo que fué recordado por el panegirista como la orientación que debía darse a la escuela futura.

En una hermosa y extensa pieza literaria Félix Armando Núñez se refirió a la fecunda obra educativa de los profesores alemanes, «aquel Olimpo de maestros que desde el primer momento se imponía a nuestra veneración». El discípulo contemplado las viejas imágenes, su pensamiento penetra hasta aquellos días juveniles de 1916 en que conoció a Hansen, Lenz, Poenisch y Mann en el Instituto Pedagógico. Es un puñado de recuerdos que se le escapan del pensamiento. «El más joven de todos: el Dr. Guillermo Mann. Su edad constituía tal vez un obstáculo para alzarle en nuestra imaginación radiante de simpatía al rango de los dioses. Destacaba, sin embargo, entre ellos por su espigada y enhiesta figura, su pulquérrima elegancia, su exquisita cortesía, el filo de su mirada escrutadora que se clavaba en nosotros como inverosímil bisturí de psicológica cirugía. Al enfrentarse con nosotros teníamos la impresión de que de sus inquietos ojos azules se disparaba una lluvia de diminutos dardos invisibles que abrían resquicios en nuestra conciencia y la manifestaban.»

El profesor Núñez señaló la diafinidad mental del maestro para discurrir a los 70 años de edad sobre Heidegger y su compleja dialéctica del existencialismo. Descubre que para Mann como educador «el realismo crítico» ha de ser la base filosófica de la pedagogía» y que como filósofo puro cree en «el poder cognoscitivo de la intuición estética». El discurso fué así todo el recuerdo y la gratitud de una generación de educadores chilenos.

Don Guillermo Mann Oldermann nació en Bielefeld, Alemania, el 18 de Mayo de 1874. Estudió Filología, Filosofía e Historia en las Universidades de München, París, Berlín y Halle, graduándose de Doctor en Filosofía en esta última.

En 1903 llegó a Chile para enseñar en el Instituto Pedagógico Filología, Psicología y Pedagogía. Fué luego Rector del Liceo de Aplicación y más tarde fundador y Rector del Liceo Superior de Niñas, donde debían hacer sus prácticas pedagógicas las alumnas del Instituto.

Fué también iniciativa del profesor Mann el Laboratorio de Psicología Experimental, una novedad para Chile en 1908. De vuelta a Alemania sirvió a Chile como cónsul ad-honores en diversas ciudades alemanas en el interregno de 1918 a 1928. Cuando fué otra vez llamado a Chile desempeñó en 1929 y 30 los cargos de Director del Instituto Pedagógico, Decano de la Facultad de Filosofía y Consejero del Ministerio de Educación Pública. En 1937 le fué otorgada la condecoración de la Orden del Mérito en el grado de Comendador.

Además de sus dos obras medulares y extensas «El hombre y la Cultura de América Latina» (Hamburgo, 1927) y «Chile luchando por nuevas formas de vida», (Santiago, 1935-1936) el Dr. Mann tuvo una vasta producción pedagógica diseminada en diarios y revistas, que alcanza la cifra de 32 títulos en lo que se ha podido reunir de ella.

RAMIRO PÉREZ R.

Guido de Ruggiero

Estuvo hace poco entre nosotros en calidad de heraldo del pensamiento filosófico de su patria y parece que fué ayer, no más, cuando le vimos prodigarse con itálico entusiasmo en el examen de los problemas filosóficos de la hora presente. Hoy el cable nos ha sorprendido con la dolorosa noticia de su muerte acaecida pocos días después de su regreso a Roma.

En ocasión de su primera conferencia nos cupo el honor de presentarle al numeroso público que llenaba el salón de conferencias universitario. A pocos meses de distancia nos toca honrar su memoria desde estas lejanas tierras con breves palabras de despedida que quieren ser una síntesis de su noble carrera de historiador, de filósofo y, más que nada, de maestro.

Guido de Ruggiero ha fallecido después de rebasar apenas los sesenta años y después de dedicar cuarenta de ellos a las nobles tareas de enseñar y de formar nuevos maestros. Había nacido el 23 de Marzo de 1888 y su inconfundible acento meridional junto con su bullente imaginación, proclamaban la región de su nacimiento, el mediodía de Italia donde nacieron los mayores ingenios filosóficos italianos: G. B. Vico, Giordano Bruno, Campanella, Telesio y, recientemente, Benedetto Croce, Adriano Tilgher y, ¡ay!, también Giovanni Gentile.

De sus obras citamos aquel día como la más conocida la colección dedicada a la historia de la filosofía, que comprende desde los presocráticos hasta un breve y justiciero estudio sobre el existencialismo. Había quedado en ella un gran vacío, un volumen prometido y no acabado sobre Hegel, pero ya antes de llegar hasta nosotros lo había licenciado a la publicidad.

Es esta una colección de estudios, larga, tal vez demasiado, con sus altos y bajos como toda obra que salida de una sola mano pretenda abarcar tan vasto panorama. Algunos de sus volúmenes fueron rehechos totalmente en ediciones sucesivas: la Filosofía Griega. De estos estudios el maestro nos brindó una exposición vivaz y acalorada sobre los filósofos del existencialismo.

En su breve disertación de entonces recordamos de que manera incisiva y evidente supo De Ruggiero encauzar dentro de los límites de su «modesta *realidad de hecho* (el *Da-sein* que diría un existencialista), la llamada filosofía de la existencia. Supo mostrar con mano y con colorido eficaces la situación paradójica de quienes, después de resolver en el sentido más despiadadamente nihilista el problema de la existencia, en lugar de mostrar-

se atormentados y angustiados parecen satisfechos de poderse revolver en el cieno pútrido de la vida que los apóstoles del nuevo verbo filosófico revuelven a dos manos. Pero supo también hacer justicia a la reivindicación de lo irracional y de lo inmediato, como existencia, como personalidad contra la invasión de los valores universalistas de la razón que, en su aspiración a una validez universal, absorben y anulan lo individual, la realidad del individuo, con sus angustias y sus esperanzas, su amor de la vida y su temor de la muerte, todo aquello que se neutraliza por obra y gracia del espíritu impasible, hijo de la especulación humana, que cual nuevo Saturno acaba por devorar a sus creaturas y aún a sus progenitores.

Este fué en pocas palabras el tema, sin las variaciones, de la primera conferencia de De Ruggiero.

Había en la elección del tema algo evidentemente de actualístico, de periodístico, digamos, que el habilísimo expositor desarrolló con suma maestría. Pero hay para mí algo en la obra total de De Ruggiero que es más original y por ende más importante. Digo así porque en el filósofo como en el artista la originalidad y la creatividad se condicionan recíproca e ineludiblemente. Es su obra de historiador del pensamiento político. Hay que decir que De Ruggiero, a través de su maestro, Croce, se enlaza con la gran corriente del idealismo y del historicismo alemán y, por consiguiente, acaba por enfocar y resolver todos los problemas en la historia. Es ésta que creo su obra mayor, que parece poco conocida entre nosotros, la «Historia del Liberalismo Europeo».

En una docena, sobre poco más o menos, de apretados capítulos, con la documentación más completa que se pueda desear, De Ruggiero examinaba toda la génesis del pensamiento liberal, matriz primordial del gran desarrollo europeo del siglo pasado, analizaba las formas históricas del liberalismo y, seguidamente, trataba de enuclear su significado específicamente europeo para llegar finalmente a la afirmación capital de la existencia de una crisis del liberalismo europeo, crisis «sin duda grave y profunda», aunque no irreparable, «como puede parecer a los observadores superficiales y a los herederos impacientes», término este último en el que, con su cierta ironía, el autor comprendía a los partidarios de aquellas ideas que, en esos tiempos (1924), hacían furor y parecían destinadas a llenar para siempre la escena de la historia.

De Ruggiero encontraba la fuente de las libertades individuales en la libertad moral. Estas libertades son para él resultado y condición al mismo tiempo del esfuerzo del individuo que trata de espiritualizar, esto es, de liberar una parte cada vez mayor del mundo, de su trabajo y de la experiencia que es el resultado de su actividad. Suena en esto el eco prodigiosamente vivo del concepto fichtiano de la productividad infinita de la libertad como acto, como acto espiritual, como afirmación inseparablemente unida a un regreso de este acto sobre sí mismo, regreso mediante el cual el acto puede renovarse sin cesar, como una cadena sin fin, sin que su infinidad se pierda en delimitaciones. El espíritu sigue siendo para De Ruggiero afirmación y productividad.

De Ruggiero que, por la índole de su temperamento mediterráneo más concreto y menos metafísico, sentía la invencible tendencia de pensar en términos de historia, nos

hablaba así de un yo que se hace conciencia, pensamiento, palabra y acción, familia, etc. y se extiende a todo el dominio de lo humano. De esta manera De Ruggiero abría el camino a la afirmación incontrovertible de que la libertad no puede decirse jamás que haya cumplido con su cometido y que deba eclipsarse de la historia cediendo el campo a una forma cualquiera, por elevada e iluminada que sea, de tutela.

De la última obra de De Ruggiero «La vuelta a la Razón», sólo podemos conjeturar, por no haberla leído aún, que debe ser la constatación de la libertad como uno de los valores imperecederos de la actividad humana y que aun cuando perezcan sus formas históricas sabe y sabrá siempre buscar nuevos canales y nuevas expresiones.

Inmediatamente después de la caída del fascismo, De Ruggiero junto con Luigi Salvatorelli, tan grande y desgraciadamente tan desconocido entre nosotros, dió vida a una poderosa reseña cultural y política (digo «cultural», aunque el maestro habría torcido el gesto al oír el adjetivo) que fué durante su corta vida un clarividente factor de orientación en el desconcierto italiano.

Ahora la voz del filósofo ha enmudecido, pero de él queda el ejemplo de quien dedicó su vida a la noble tarea del maestro, a la contemplación y creación de los puros valores del espíritu, a dar medios a la humanidad para levantarse por encima de lo inmediato y de lo personal, de lo caduco y transeunte.

GENARO GODOY.

LOS CONGRESOS INTERAMERICANOS DE FILOSOFIA

El Primer Congreso Interamericano de Filosofía se celebró en Port-au-Prince, Haití, en septiembre de 1944, con lo que quedó iniciada esta importante serie de reuniones internacionales que van permitiendo una colaboración más efectiva y estrecha entre las instituciones y los hombres dedicados a los estudios filosóficos en nuestro continente.

El Segundo Congreso Interamericano se celebró en 1948, en Columbia University, ciudad de Nueva York, desde el 28 al 31 de diciembre inclusive. Conjuntamente con este Congreso se realizó la asamblea general del American Philosophical Association y la 44.^a reunión anual de su Sección del Este.

El profesor Cornelius Krusé presidió el comité organizador que hizo la convocatoria y los preparativos generales, asesorado por el profesor Eliseo Vivas, en calidad de Secretario, y otras nueve personalidades más.

La nómina de los relatores y de sus trabajos, es la siguiente:

APERTURA FORMAL DEL CONGRESO.—Is There an Ibero-American Philosophy?, by Risieri Frondizi.

Is There a North American Philosophy?, by Ralph Barton Perry.

FILOSOFÍA ORIENTAL Y RELIGIÓN.—The Extremism of Eastern Philosophy, by Vicente Fatone.

Philosophy and Philosophers in the Far East, by E. A. Burtt.

- TEORÍA DEL CONOCIMIENTO : RAZÓN E INTUICIÓN.—Introducción a la filosofía de las ciencias, by Julio César Arroyave.
 Posibilidades epistemológicas de la filosofía existencial, by Humberto Piñera Llera.
 Mysticism and Semantics, by Paul Henle.
- FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN Y DEL ESPÍRITU.—The problem of God, by Clarence Finlayson.
 Sobre el espíritu y la actitud espiritual en las grandes culturas, by Francisco Romero.
- METAFÍSICA: EXISTENCIA.—Concept, Process, and Reality, by Charles De Koninck.
 Being, Value, and Existence, by Aníbal Sánchez Reulet.
 Metaphysics and Existence, by W. T. Stace.
- ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DEL ARTE.—The Esthetic Development of Creation, by José Vasconcelos.
 Convention, Nature, and Art, by Euryalo Cannabrava.
 The Art of Delight and the Art of Relief, by Stephen C. Pepper.
- ÉTICA Y FILOSOFÍA DEL DERECHO.—De la responsabilité des élites, by Camille Lhérison.
 Justice and Legal Security, by Eduardo García Máñez.
 The New Subjectivism in Ethics, by Brand Blanshard.
- DISCURSO DEL PRESIDENTE.—What Contribution Can Philosophy Make to World Understanding?, by Cornelius Krusé.
- ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA.—Individuality and Community, by Eduard Nicol.
 The Interpenetration of the Ibero-American and North American Cultures, by Leopoldo Zea.
 The Comparative Method and the Nature of Human Nature, by John A. Irving.
- FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y DE LA CULTURA.—Concepción biológico-historicista de los valores, by B. Mantilla Pineda.
 The Philosophy of Culture and Its Bearing on the Philosophy of History, by F. S. C. Northrop.
 The Philosophy of Democracy as a Philosophy of History, by Sidney Hook.
- LA SITUACIÓN FILOSOFICA DE LA LÓGICA MODERNA.—E. Husserl and J. Joyce, or, Theory and Practice of the Phenomenological Attitude, by Juan David García Bacca.
 El problema del método en la investigación filosófica, Jorge Millas.
 The relation of Logic to Metaphysics, by Everett J. Nelson.
 Some Reflection on the Theory of Systems, by Nelson Goodman.

Entre los días 11 y 20 de enero de 1950 inclusive, se realizará en ciudad de México el Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. A nombre del Comité Ejecutivo, ha comunicado el Dr. Leopoldo Zea al Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía, señor Enrique Molina G., su designación como corresponsal para la organización de este Congreso. También ha sido designado corresponsal, el señor Jorge Millas, miembro de nuestra Sociedad, con residencia en Puerto Rico.